

## **HIPÓTESIS SOBRE EL CONTEXTO POST PANDEMIA EN LAS ESCUELAS DE CHILE**

### INTRODUCCIÓN

De un modo transversal, desde todas las posturas políticas e ideológicas se expresa que el país y el mundo ya no podrán ser igual que antes de la crisis, pero cada cual piensa este Nuevo Orden de una forma distinta, ¡y tienen todo el derecho de hacerlo! Incluso, hay una cierta coincidencia respecto de que esta nueva *formación social* tendrá que ser mejor, pese a que en la misma idea de “mejor” hay un abanico considerable de diversidad.

Sin embargo, lo que sí aparece claro para todos es que la propia crisis genera y trae consigo las oportunidades para su resolución: de nuevos negocios para superar la catástrofe como los créditos bancarios con respaldo del estado; de desarrollo de la solidaridad y la emocionalidad en el sistema educativo; del establecimiento de un Estado Planetario, conducido por un supercapitalismo expoliador y semi esclavista desde China o los Estados Unidos o por una socialdemocracia extendida y transversal; en fin, la oportunidad de cambiar de sistema económico y establecer la existencia garantizada de pequeñas economías regionales autosustentables, conviviendo entre sí y en armonía con la naturaleza protegida.

De todos modos, en cualquiera que vaya a ser la forma específica que adopte la sociedad mundial y chilena, la escuela deberá jugar un papel preponderante: en la contención de los estudiantes y sus familias, en la comunicación de información fidedigna, en ser un eje de organización comunitaria, en el apoyo para reconstruir el tejido social de la comunidad, en la construcción de propuestas pedagógicas y de todo tipo, para instalar esa nueva manera de hacer comunidad que se genere.

**¿CÓMO SERÁ LA REALIDAD EN LOS HECHOS, UNA VEZ QUE LAS AUTORIDADES Y LA POBLACIÓN DEFINAN QUE SE PUEDE Y DEBE VOLVER A LAS ESCUELAS?**

Aquí es importante recalcar que la vuelta a las escuelas no puede ser definida solo por la autoridad, entre otras cosas, porque las autoridades no siempre responden a las verdaderas necesidades de la población, sino que la mayoría de las veces están al servicio de otros intereses: ideológicos, económicos, políticos. En cambio, la población, las comunidades escolares, responden mejor al sentido común, y no estarán dispuestas a poner en riesgo o peligro la salud de los estudiantes, de las trabajadoras y trabajadores de la educación, de sus propias familias. De modo que la definición del momento adecuado para que la escuela reinicie sus actividades con la presencia de todas y todos, debe ser sancionada por una comunidad escolar informada, deliberante y cohesionada de tal manera que pueda hacer valer sus decisiones.

## Crisis social y política

Lo más probable es que la crisis social que comenzó a expresarse significativamente el pasado 18 de octubre continúe, y se profundice, especialmente en lo que se refiere a las pensiones y al sistema de salud por lo menos, más en todo lo referido a la educación, la vivienda y, en definitiva, en lo referente al modelo económico vigente: las movilizaciones de protesta seguirán dándose y tal vez con más fuerza luego de comprobar con la pandemia que las brechas y las desigualdades son más profundas y desembozadas.

En relación con la crisis política, ya desde ahora se puede ver la incapacidad de todos los partidos políticos y de sus líderes de bajar a la realidad, de ponerse en sintonía con las necesidades de sus representados; y también se puede ver hoy que tampoco la clase política se pone de acuerdo dentro de sus propias y diversas fronteras en lo que debe proponer al país. Probablemente, al momento del regreso a las escuelas esté presente en la mesa de discusiones si se hace o no el plebiscito constitucional y/o las elecciones municipales: todo lo cual no hará otra cosa que acentuar aún más las contradicciones entre el sistema establecido y las demandas del pueblo.

## Daño social e ideológico

El efecto tsunami de la pandemia sobre la tasa de empleo ha ido provocando una cesantía que se proyecta por sobre el 20% real de la población laboralmente activa, lo que derivará en problemas agudos de subsistencia y alimentación, centrándose en una clase media empobrecida y en los sectores más vulnerables y vulnerados de la sociedad. Es cierto que, para luchar contra este efecto económico de la crisis epidémica, hay toda una historia de trabajo comunitario colaborativo y solidario, acumulado en la trayectoria de los sectores populares, que es donde más fuerte golpeará la crisis económica: las formas de organización para las tomas de terrenos que originaron sus poblaciones, y las formas de organización para combatir los estragos de la represión militar, policial y económica de la dictadura. Ollas comunes, Comprando juntos, Comités de vigilancia volverán a jugar un papel fundamental para la subsistencia de la comunidad, y la escuela debe ser un centro que facilite esta organización, al menos, ofreciendo su espacio a la comunidad organizada.

Por ello mismo, la ideología del individualismo, que tanto terreno logró ganar durante la dictadura militar y luego durante 30 años de dictadura del mercado (contra la que se rebela el pueblo el 18 de octubre), entra en contradicción con la demanda de unidad, el ejercicio de la solidaridad y la recuperación de la dignidad colectiva, elementos que combaten la incertidumbre que han provocado el descrédito de las instituciones políticas, económicas e ideológicas, tales como un parlamento que legisla nimiedades, empresarios que suspenden los contratos de sus trabajadores y reparten succulentas ganancias entre sus socios, e iglesias que o bien no hablan o bien envían impunemente a sus feligreses a que se contagien con la temible pandemia: la hipertrofia de la idea del

individuo autosuficiente cede lugar abruptamente a la idea de solidaridad, trabajosamente construida durante décadas en el siglo pasado (y mantenida hasta hoy como recurso cultural básico de las clases populares), luego que la dictadura instalara por la fuerza de las armas el modelo económico neoliberal.

### Secuelas emocionales

También hoy parece haber consenso, aunque ha costado que así se entendiera, en que el rasgo más notorio que caracterizará a las escuelas de todo el país, una vez reiniciadas sus actividades, es la necesidad transversal de contención emocional de sus componentes: difícilmente habrá alguien a quien no le haya afectado la pandemia con la muerte lamentable de algún pariente o amigo o vecino o compañero de curso o colega con el que trabajó alguna vez; o con el aislamiento de algún pariente dentro de la propia casa; o con el encierro de la cuarentena que a veces se prolongó por cinco o seis semanas; o simplemente con la incertidumbre de “cuándo me tocará a mí el contagio”.

Cada cual necesitará entonces ser escuchado en sus miedos, en sus angustias; precisará de palabras de consuelo y gestos de afecto, pese a los distanciamientos sociales, las mascarillas y los guantes, que tendrán que permanecer en uso durante un tiempo difícil de predecir. Y todo otro aprendizaje deberá partir del aprender por qué, para superar esta situación, es preciso estar todos comprometidos en respetar las normas del sentido común, establecidas o asumidas por la comunidad escolar.

### Estructura social difusa

Entonces, en el marco del contexto descrito (que bien puede ser completado con otros antecedentes), se tornan difusos los contornos de la estructura social, principalmente en términos de su estabilidad y credibilidad. Aparte de la familia, que ha experimentado un notable desgaste con el largo confinamiento, la escuela permanece como la institución más estable y creíble, la más cercana y confiable, en el sentido, incluso, de que se le puede exigir un comportamiento de acogida que vaya más allá de su rol propio: se le podrá pedir también apoyo en salud, alimentación, recreación.

El resto de las instituciones que estructuran la sociedad, desde la policía hasta los medios de comunicación pasando por el parlamento, los partidos políticos y las empresas, han ido perdiendo credibilidad entre la población pues esta percibe que todas estas instituciones sirven intereses alejados de la ciudadanía común y corriente: mayor ascendencia en la formación de opinión parecen tener las redes sociales y, a través de ellas, connotadas personalidades críticas de las acciones oficiales para detener o disminuir los estragos del virus, o planteando alternativas reales y posibles respecto de diferentes temas, como el ingreso mínimo de emergencia o la inconveniencia de volver a las clases presenciales en las próximas semanas. La escuela entonces está llamada a cumplir un rol preponderante en esta circunstancia.

## ¿DE CUÁLES NECESIDADES SE DEBE HACER CARGO LA ESCUELA COMO INSTITUCIÓN?

Sin embargo, la escuela nunca debe perder de vista su norte, su rol histórico: el aprendizaje como un todo, estrechamente ligado al momento histórico y a sus elementos constitutivos, que afectan a toda la comunidad.

La necesidad de comprender la situación histórica que se atraviesa obliga a la escuela a esforzarse por desarrollar en sus estudiantes el aprendizaje de las habilidades instrumentales básicas, para responder en conjunto con el resto de sus integrantes (apoderados, asistentes de la educación, docentes) las preguntas más acuciantes sobre las causas y las consecuencias de las crisis sanitaria y social, qué se debe hacer para limitar los efectos nocivos de ellas, cuáles deberán ser las actitudes individuales y colectivas que tendrán que ser asumidas, las acciones que deberán ser implementadas, para salir de esta situación generando mejores condiciones de vida para toda la comunidad.

Entonces, a la necesidad de aprendizaje, la escuela debe seguir sumando las necesidades de recreación, de salud y de alimentación de los estudiantes, poniendo un notorio énfasis en ofertarse como un centro de encuentro, generando el sentido de pertenencia e identidad y reconstruyendo los vínculos afectivos, tan dañados por el confinamiento y la angustia de la incertidumbre.

## ¿CUÁLES ERAN LOS FOCOS DE LA ESCUELA ANTES DE LA CRISIS? ¿CUÁLES DEBE POTENCIAR O AGREGAR?

Antes de la crisis sanitaria y, aún, antes del estallido de la crisis social en octubre pasado, el foco de la escuela estaba puesto, por una parte, en la consolidación de las habilidades instrumentales básicas de los estudiantes, vale decir, el logro de un buen nivel de comprensión lectora y de un buen nivel de resolución de problemas; y, por otra parte, en el desarrollo de las habilidades de pensamiento de nivel superior de los estudiantes.

Durante este tiempo en que el proceso de enseñanza y aprendizaje es a distancia, se hace necesario trabajar, además de las habilidades anteriores, la capacidad de trabajo autónomo, especialmente en lo referido a la disciplina de trabajo y la autorregulación, enfatizando en la autoevaluación y proporcionándoles a los estudiantes los instrumentos y las instrucciones para realizar este proceso metacognitivo.

Y en el contexto del regreso a las clases presenciales, se deberá sumar a todo lo anterior tres clases de habilidades más, como foco de la escuela: las habilidades que permiten la subsistencia personal en condiciones de catástrofe: el autocuidado personal y colectivo, de salud física y mental, de alimentación; las habilidades que implican el desarrollo del trabajo colaborativo, para dar y recibir apoyos con vistas a mejorar las condiciones de vida de la comunidad a la que se pertenece; y las habilidades que promueven el mejor manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs).

## ¿QUÉ DEBE COMPRENDER, APRENDER Y EMPRENDER LA ESCUELA PARA ENFRENTAR ESTA SITUACIÓN?

La escuela debe comprender la profundidad del enorme cambio que se avecina en la sociedad y, por tanto, en la educación:

Los apoderados deberán entender que, sin su participación, sin que se empoderen de su rol en la escuela, a esta institución no le quedará más opción que seguir reproduciendo el sistema educacional tradicional, sin aportar cambio alguno; deberán apropiarse del espacio que brinda la escuela para los diferentes fines que la comunidad defina, aun cuando deba continuar ejerciendo su rol educador y orientador de sus integrantes.

Los estudiantes deben entender que, aparte de su hogar, en la escuela pueden encontrar el espacio que necesitan para desarrollarse en la mayoría de los aspectos de la vida, y que, efectivamente, aquí podrán obtener las herramientas básicas para desenvolverse en la sociedad, como ciudadanos conscientes y comprometidos con su progreso.

Los Asistentes y funcionarios en general deberán entender que en la escuela el interés superior de los estudiantes, en su calidad de niños, niñas y adolescentes (NNA), estará en el centro de su quehacer, cualquiera que este sea.

Y especialmente los docentes deberán comprender que es preciso una profunda reflexión respecto de lo que individual y colectivamente se ha realizado y se debe realizar en el centro educativo, de manera que cada cual desde su perspectiva aporte a la conducción que el equipo docente debe asumir en el rumbo que adoptará la escuela como institución. Es este equipo de especialistas el que debe trazar el diseño de objetivos, metas y acciones de la escuela, basándose en la participación efectiva y en el consenso con el resto de sus integrantes.

Por otra parte, la escuela debe aprender e investigar y estudiar nuevos y distintos enfoques pedagógicos y teorías curriculares (Rodríguez Rojo, 97), y escoger colectivamente aquello que se piense que responde de manera más eficaz al nuevo contexto en que se encontrará la sociedad entera y la propia comunidad escolar. Será un largo momento de probar diferentes perspectivas pedagógicas (Schafer M, 75), en que muy probablemente se pondrá en el centro del análisis los roles que han cumplido históricamente cada uno de los miembros de los centros educativos. Ello significará que el aprendizaje en las escuelas no será solo de los estudiantes sino de todas y todos sus integrantes, y en algunos casos los roles que serán asumidos podrán ser radicalmente distintos de lo que se ha entendido y practicado hasta ahora en ellas. Pero este análisis no podrá darse desvinculado de lo que ocurra a nivel comunal y nacional, y los avances que se desarrollen en cada centro educativo podrán ser un insumo valioso para implementar un nuevo sistema educacional en el país: se trata de un momento histórico excepcional, y nadie podrá no sentirse llamado a participar u opinar.

Finalmente, en consecuencia, la escuela debe emprender una transformación efectiva y completa del currículum escolar, de modo que

todos los aprendizajes de sus integrantes respondan a la satisfacción de las necesidades educativas, culturales y sociales de la comunidad escolar.

## ¿CUÁL SERÁ EL ALCANCE DE ESTE EMPRENDIMIENTO Y APRENDIZAJE PEDAGÓGICOS PARA LA INSTITUCIÓN ESCOLAR?

En el corto plazo, 2020, lo más probable es que la crisis sanitaria haya profundizado la crisis social y económica, de modo que la escuela deberá ser muy flexible en la forma de funcionamiento; por lo mismo, es esperable que no todas las familias envíen a sus pupilos a la escuela, por lo que no sería raro que el regreso implique una combinación de clases presenciales y a distancia, o, simplemente, que no haya regreso este año. De cualquier manera, cuando se anuncie la fecha de regreso, este año o el próximo, se deberá terminar el trabajo exclusivamente a distancia, y antes de volver deberá desarrollarse una síntesis de lo realizado, asignándosele un valor notorio a ese trabajo.

La fecha de regreso marca el inicio de una nueva etapa, cuyo tema principal durante un mes y en todas las asignaturas será la pandemia y la cuarentena, en relación con las experiencias personales vividas en ellas.

Deben participar todos los estamentos: funcionarios, apoderados y estudiantes individual y colectivamente, al modo de catarsis de emociones, centrándose en las dificultades y anécdotas vividas, en los temores y en las esperanzas.

Se deberá estimular la expresión oral en las conversaciones de la sala de clases, promoviendo estos temas para ser conversados en las familias, y se invitará los apoderados y funcionarios en conjunto con los estudiantes a desarrollar la expresión escrita, a través de la creación de poemas, canciones, coreografías, cómics, relatos, pinturas, afiches, ensayos, investigaciones históricas, investigaciones científicas, trabajo de comparación de datos entre comunas y países, según las diferentes asignaturas de los planes de cada curso.

Todo este ciclo de aprendizajes deberá culminar en una Muestra final, presencial y virtual (y/o una publicación impresa y digital).

Todos los estudiantes participan (presenciales y a distancia) y son evaluados desde cada asignatura, con diferentes rúbricas para los distintos indicadores, que se hayan elegido por Objetivos de Aprendizaje (OA).

En el tiempo restante del presente año, o en el segundo y tercer mes del año siguiente, cada docente selecciona entre cinco y diez OA de cada asignatura o nivel, que son básicos o instrumentales para el nivel siguiente, en función de los focos y habilidades definidas por la escuela, y los evalúa y califica, siguiendo críticamente el trabajo que se hace actualmente desde el Ministerio de Educación respecto de la priorización de OA y de las Progresiones de aprendizaje en espiral ( <https://especial.mineduc.cl/recursos-apoyo-al-aprendizaje/recursos-las-los-docentes/progresiones-de-aprendizaje-en-espiral-y-orientaciones-para-su-implementation/> ).

Para establecer la Situación Final de los estudiantes en el presente año, un Consejo de Profesores del curso, conducido por el Equipo Directivo de la escuela, definirá las condiciones de la promoción de cada estudiante, de modo que esté claro cuáles serán los apoyos que la escuela deberá brindarle el año siguiente.

Si se regresa a clases el próximo año, todos los estudiantes habrán sido promovidos, y deberá aplicárseles una evaluación diagnóstica como base para que un Consejo de Profesores del curso, conducido por el Equipo Directivo de la escuela, defina los apoyos que la escuela deberá brindarle a cada uno de los estudiantes.

En el mediano plazo, años 2021-2022, la escuela debe seguir con detención el trabajo curricular del Ministerio y el trabajo del Colegio de Profesores, en torno a si para nivelar según el actual currículum escolar debe desarrollarse una priorización de OA en cada asignatura o una interconexión de OA entre distintas asignaturas, impulsando un currículum integrado. Para esto último, habrá que investigar en distintos métodos y enfoques educativos: hay que revisar en el Aprendizaje en Base a Proyectos (ABP), cuánto puede aportar al protagonismo de los estudiantes en la obtención de sus aprendizajes y en el desarrollo de otras habilidades cognitivas y personales (Larmen & Mergendoller, 2010); o en lo que puede aportar el currículum Montessori a la autonomía de los estudiantes en el desarrollo de sus intereses, partiendo de un acercamiento a la naturaleza y a través de un proceso ordenado, que integra paulatinamente las diferentes disciplinas del saber ([www.fundacionmontessori.org](http://www.fundacionmontessori.org)); o incluso en el sistema de aprendizaje Waldorf, donde el juego, el arte y la imaginación van abriendo paso a la formulación y desarrollo del pensamiento más complejo y abstracto ([www.colegiorudolfsteiner.cl](http://www.colegiorudolfsteiner.cl)).

En el largo plazo, 2023 y adelante, la escuela debería tender a una transformación particular del currículum, utilizando la estrategia de Comunidades de Aprendizaje (Elboj et al, 2006; Krichesky y Murillo, 2011), que precisa de la participación de toda la comunidad, con la pretensión de elaborar planes y programas propios de la escuela, respondiendo las preguntas de base: qué se debe enseñar/aprender en la escuela, y cómo se debe hacerlo.

Juan Luis Rojas Rivas  
Magister y Doctor en Educación

Enrique Peña Verdugo  
Profesor de Filosofía

Junio, 2020.-